**Revolución e Independencias: Miradas y debates historiográficos**

Eje temático: Independencias, formación y desarrollo de los Estados Nacionales

Rogelio Altez Ortega (Universidad de Sevilla - Universidad Central de Venezuela)   
Inés Quintero Montiel (Universidad Central de Venezuela) ryaltez@yahoo.es

**Eje Temático 2. Independencias, formación y desarrollo de los Estados Nacionales.**

**Dificultades en el desarrollo del plan Continental de San Martín**

**Difficulties in the development of Continental plan of St. Martin**

***Autora: Renee Isabel Mengo***

***Cátedra: Historia Social Contemporánea***

***Ciencias de la Información-Universidad Nacional de Córdoba/Argentina***

***E-mail: hr-01@sinectis.com.ar***

**Resumen**

La Independencia de los pueblos hispanoamericanos, fue un proceso cuyas causas se encuentran dentro del período colonial. Lo que no fue resuelto territorial y socialmente en esa etapa, desemboco como una de las tantas causas en el estallido Independentista, que tampoco solucionó los problemas de larga data de los pueblos y que marcaron el desarrollo de su posterior historia. Algunos llegan al presente.

**Palabras clave:**

Herencia- Independencia- Soberanía

**Summary**

The Hispanic American Independence, was a process whose causes are within the colonial period. What was not resolved territorial and socially in this phase, led one of the many causes for the outbreak Independence, which also solved the longstanding problems of the people and that marked the development of subsequent history. Some come to this.

**Keywords:**

Heritage, Independence, Sovereignty

**El Río de la Plata en la década revolucionaria: 1810-1820**

La ruptura del Río de la Plata con España no fue un hecho súbito, sino que constituyó el resultado de un largo camino, de un lento proceso de diferenciación entre españoles peninsulares y españoles americanos o criollos, que hizo eclosión en el movimiento independentista.

La independencia, aunque precipitada por un choque externo, fue la culminación de un largo proceso de enajenación en el cual Hispanoamérica se dio cuenta de su propia identidad, tomó conciencia de sí misma, se hizo celosa de sus recursos En el caso rioplatense los comerciantes de Buenos Aires dieron la espalda al monopolio comercial y al yugo de los comerciantes limeños vía el contrabando; las provincias del Interior, en cambio, se adaptaron en forma funcional a las reglas del monopolio, colocando su producción en el mercado peruano y altoperuano a través, por ejemplo, del comercio de mulas para el Potosí y Perú; en el caso de las del Litoral, éstas, que contaban con productos pecuarios como Buenos Aires, buscaron dar la espalda al circuito peruano y altoperuano a través de la conexión comercial con áreas como Paraguay y Brasil. Así, estimulados por la crisis del poder español imperial, hacia fines del siglo XVII los sectores criollos habían logrado obtener una independencia económica *de facto* respecto de la Corona española, basada en el ascenso económico y social de la clase comerciante y terrateniente criolla de las distintas regiones del Plata. Será esta autonomía la que resistirían a perder cuando a partir de 1765 la corona española resolvió fortalecer el control imperial. Los criollos se definían más por lo que no eran -ni españoles peninsulares, ni pardos, ni mestizos ni negros- que por lo que eran.

Alrededor de 1810 se empezó a gestar la independencia de los países americanos respecto de España. La Revolución de mayo de 1810 en Buenos Aires, había destituido al virrey Baltasar Cisneros, una junta de Gobierno se hizo cargo del poder y retuvo bajo su autoridad el territorio de la actual Argentina; El nuevo gobierno tuvo que luchar contra, la resistencia realista, especialmente en la Banda Oriental (Montevideo) y Charcas (Alto Perú) y con el surgimiento de los caudillos regionales, generalmente en contra del centralismo porteño. En medio de graves disputas internas Buenos Aires pudo organizar tres expediciones militares rumbo al Alto Perú donde se encontraban amenazantes las fuerzas contrarrevolucionarias realistas.A pesar de las dificultades externas e internas entre ellas la presión de caudillos provinciales, se logra reunir el Congreso para declarar a la Independencia de Las Provincias Unidas del Río de la Plata en el interior del país. Ese mismo Congreso, nombró a Pueyrredón como Director Supremo y declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 9 de Julio de 1816. Fue Pueyrredón quien apoyó el plan del general Don José de San Martín, quien había llegado al Río de la Plata en 1812 con el ideal que sostuvo hasta el final: organizar el ejército de los Andes, cruzar la cordillera y liberar Chile, para luego contribuir en la independencia del Perú.

El Segundo Triunvirato ordena en 1812, al coronel San Martín que protegiese las costas del Paraná del desembarco realista. Cuando despuntaba el sol del día 3 de febrero, las lanchas de la expedición realista tocaban tierra y subían el barranco en dos columnas dispuestos al combate de San Lorenzo. San Martín dividió a los granaderos también en dos columnas que, cuando sonó el clarín, cargaron desde cada lado del convento. Poco tiempo después se conocía el triunfo del General Belgrano frente a los realistas en la batalla de Tucumán y luego Salta, donde se rindió el ejército al mando de Pío Tristán. El año trece comenzaba favorable a los patriotas.

Por su parte, el Dr. y Gral. Manuel Belgrano se internó en las tierras del **Alto Perú** pero debió retroceder hasta sus posiciones anteriores, en el valle de Lerma, luego de las derrotas de Vilcapugio (1° de octubre) y Ayohuma (14 de noviembre). Entonces el Triunvirato envía al norte a San Martín con un pequeño ejército de infantería y el cuerpo de Granaderos a Caballo. El ejército derrotado se reúne con las tropas de refuerzo en la posta de Yatasto, en el camino entre Salta y Tucumán, donde ambos patriotas se conocen e inician una amistad que duraría todas sus vidas.

El 25 de diciembre de 1813, casi un año después del triunfo de San Martín sobre las fuerzas españolas en el combate de San Lorenzo, Manuel Belgrano le imploraba al libertador que fuera en su auxilio; Ya en 1814, le aconsejaba con elocuencia**:**

La guerra allí no sólo la ha de hacer usted con las armas, sino con la opinión, afianzándose siempre ésta en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y sólo por este medio, han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándoseles que atacábamos la religión. Acaso se reirá alguno de este mi pensamiento; pero usted no debe llevarse de opiniones exóticas, ni de hombres que no conocen el país que pisan; además, por este medio conseguirá usted tener el ejército bien subordinado, pues él, al fin, se compone de hombres educados en la religión católica que profesamos y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden. Estoy cierto de que en los pueblos del Perú la religión la reducen a exterioridades todas las clases, hablo en lo general; pero son tan celosos de éstas que no cabe más; le aseguro a usted que se vería en muchos trabajos si notasen lo más mínimo en el ejército de su mando que se opusiese a ella y a las excomuniones de las paces. He dicho a usted lo bastante; quisiera hablarle más, pero temo quitar a usted su precioso tiempo y mis males tampoco me dejan; añadiré únicamente que conserve la bandera que le dejé y que la enarbole cuando todo el ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra generala, y no olvide los escapularios a la tropa; deje usted que se rían; los efectos le resarcirán a usted de la risa de los mentecatos que ven las cosas por encima. Acuérdese usted que es un general cristiano, apostólico, romano. Cele usted de que en nada, ni aun en las conversaciones más triviales, se falte al respeto de cuanto diga nuestra santa religión. Tenga presente, no sólo a los generales del pueblo de Israel, sino al de los gentiles y al gran Julio César que jamás dejó de invocar a los dioses inmortales y por sus victorias en Roma se decretaban rogativas ([[1]](#footnote-1)).

El 31 de enero de 1814 en Buenos Aires, la Asamblea nombra Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata a Don Gervasio Antonio Posadas  sustituyendo el Triunvirato anterior. También en enero, San Martín toma el mando de un ejército derrotado, quedando Belgrano como su subordinado.   La frontera norte queda defendida por partidas de gauchos montados, al mando del teniente coronel Martín Güemes, natural de Salta y gran conocedor del terreno, que detienen, causan estragos en el avance realista, levantando a la población en contra del enemigo.

Mientras tanto en el Río de la Plata, la flota al mando del comandante Guillermo Brown vencía a la armada realista frente a Montevideo y lograba establecer el cerco marítimo que obligaría luego a rendir la plaza al ejército comandado por el general Alvear (junio de 1814). Al conocer esta derrota, los realistas, que intentaban conquistar las Provincias Unidas por la frontera norte, iniciaron la retirada concentrando sus fuerzas en el Alto Perú.

**Plan Continental**

Al poco tiempo de encontrarse San Martín en Tucumán, se dio cuenta que era imposible llegar a Lima, que en ese momento era el centro del poder realista, por el camino del Alto Perú. Fue entonces que el General concibió la idea, que luego realizaría con éxito, de cruzar la cordillera y atacar la ciudad de Lima por el mar. Para mantener segura la frontera del norte bastaban las tropas salteñas al mando del general Güemes. El plan de conquistar el Perú por el Pacífico era lo que él llamaba "su secreto", que era compartido por unos pocos amigos de la Logia Lautaro.

En el mes de abril de ese año, una enfermedad le obliga a pedir licencia y pasa a restablecerse a una estancia cerca de la ciudad de Córdoba dejando al general Cruz al mando del Ejército del Norte.

En agosto de ese año, por solicitud del general, el director Posadas lo nombra Gobernador Intendente de Cuyo, pues su estado de salud era delicado. En realidad San Martín se situaba en una posición muy conveniente para iniciar los planes que luego liberarían medio continente. Tardaría siete años para entrar en Lima.

En sus interminables cartas al gobierno de Buenos Aires solicitando el envío de recursos, manifestó que:

*...todas las tropas excepto el batallón de cazadores que está en San Juan, entraron en el campo de instrucción el 30 (de septiembre de 1816), es un dolor no tener siquiera una frazada para arroparlos de la intemperie...por la Patria vea Ud. al director a fin de que me remita los vestuarios para cazadores, granaderos y numero ocho; que estén a más tardar a mediados de diciembre; sin este auxilio no se puede realizar la expedición, pues es materialmente imposible pasar los Andes con hombres enteramente desnudos... (José de San Martín).*

En carta a Tomás Guido expresó, con férrea voluntad y energía, que:

*...si no puedo reunir las mulas que necesito me voy a pie; es menester hacer el último esfuerzo en Chile, pues si esta la perdemos, todo se lo lleva el diablo.... (José de San Martín).*

Cuando el futuro Libertador se instalaba en Cuyo, del otro lado de la Cordillera de los Andes, la revolución del que se llamaba en aquel entonces "Reino de Chile", estaba en peligro: había sido invadido por las fuerzas realistas del Virreinato del Perú y luego de varias batallas, las fuerzas patriotas al mando de O´Higgins y José Miguel Carreras son derrotadas en la batalla de Rancagua (1° de octubre de 1814), donde los ejércitos chilenos son aniquilados dejando abierto el camino a la capital, Santiago. El general Carrera con el resto del ejército cruzó la cordillera refugiándose en el territorio de Cuyo, gobernado por San Martín.

Es en este momento que la Revolución Sud Americana parece derrotada en todos sus frentes. Perdido Chile y el Alto Perú, con los realistas fuertemente establecidos en Lima; la revolución venezolana era vencida y sus líderes, Bolívar y Mariño, se refugian en Cartagena; los liberales españoles perseguidos. Sólo en el Río de la Plata ondean los estandartes de la Libertad y la Independencia.

Se conoció en esos momentos que España preparaba una expedición de diez mil hombres, que se dirigía hacia el Río de la Plata. El entonces coronel San Martín reunió al pueblo de Cuyo en cabildo abierto y el 6 de junio de 1815 distribuyó un bando que conviene transcribir en parte porque demuestra el temple del Libertador:

*Es llegada la hora de los verdaderos patriotas. Se acerca al Río de la Plata una expedición de diez mil españoles. Ya no se trata de encarecer y exaltar las virtudes republicanas, ni es tiempo de exhortar a la conservación de la fortunas o de las comodidades familiares. El primer interés del día es el de la vida: este es el único bien de los mortales. Sin ella, también perece con nosotros la patria. Basta de ser egoístas para empeñar el último esfuerzo en este momento único que para siempre fijará nuestra suerte. A la idea del bien común y a nuestra existencia, todo debe sacrificarse. Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos… Desde hoy quedan nuestros sueldos reducidos a la mitad. El empleado que no quiera donar lo que deja de percibir recibirá un boleto par su abono en mejores circunstancias. Yo graduaré el patriotismo de los habitantes de esta provincia por la generosidad… Cada uno es centinela de su vida.*

Se llega al final del año 1815 con las desalentadoras noticias de la derrota del Ejército del Norte, dirigido por Rondeau, en la batalla de Sipe-Sipe el 29 de noviembre de dicho año y deben regresar a Salta. El ejército español, que debía llegar a Buenos Aires había desembarcado en Venezuela y batía a las tropas de Bolívar. Fue entonces cuando San Martín, al mando del pequeño ejército de Cuyo era la única esperanza de las Provincias Unidas. Es en estas circunstancias que reúne a sus oficiales y expone su plan del paso de los Andes y la reconquista de Chile.

*El año 1816*

A principio de año comienzan a llegar a la ciudad de Tucumán los delegados de las distintas provincias —electos por sufragio universal— y el 24 de marzo se constituye allí el Soberano Congreso Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La Gobernación de Cuyo tenía cuatro delegados, amigos de San Martín y miembros de la Logia Lautaro. San Martín insiste ante los delegados de su gobernación en la pronta reunión del congreso. En el mes de mayo el Congreso trata de la elección del nuevo Director Supremo. Es designado, el día 3 de ese mes, Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo, con el consentimiento de los delegados de San Martín.

Mientras tanto, San Martín, como Gobernador de Cuyo, insistía ante el Director Supremo la conveniencia de acometer la empresa del paso de los Andes. Ya había comenzado con sus actividades de espionaje y tenía confidentes en Santiago dentro de las esferas realistas que le comunicaban las actividades del gobernador Osorio, y luego las de su reemplazante Marcó del Pont. Así mismo sus espías fomentaban la insurrección en los patriotas de Chile preparando el terreno para la futura invasión.

*Por la independencia "¡Hasta cuándo esperamos declarar nuestra independencia!*

*¿No le parece a usted una cosa bien ridícula, acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿ qué nos falta más que decirlo? Por otra parte, ¿Qué relaciones podremos emprender, cuando estamos a pupilo? Los enemigos (y con mucha razón)nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos. Este usted seguro que nadie nos auxiliará en tal situación. [...] ánimo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas. Veamos claro, mi amigo; si no se hace, el congreso es nulo en todas sus partes, porque reasumiendo éste la soberanía, es una usurpación que se hace al que se cree verdadero, es decir, a Fernandino, ([[2]](#footnote-2)).*

Luego de la derrota de Sipe-Sipe en el Alto Perú, San Martín cree que ya ha llegado el momento de promover su idea de la conquista de Lima por el Pacífico. Envía entonces un delegado a Buenos Aires para convencer al Director de la conveniencia de la expedición a Chile.

El 15 de julio se reúnen en Córdoba el Director Pueyrredón con San Martín donde combinan los aspectos de la expedición. Queda así decidida la expedición a Chile.En carta del 2 de noviembre de 1816 le dice Pueyrredón:

*A más de las 400 frazadas van ahora 500 ponchos, únicos que se han podido encontrar . . ., está dada la orden para que se remitan a usted las mil arrobas de charqui que me pide; para mediados de diciembre, se hará. Van oficios de reconocimiento de los cabildos de esa y demás ciudades de Cuyo. Van a los despachos de los oficiales. Van todos los vestuarios pedidos y muchas más camisas. . . Van 400 recados. Van hoy, por el correo, en un cajoncito, los dos últimos clarines que se han encontrado. En enero de este año se remitieron a usted 1389 arrobas de charqui. . . Van los 200 sables de repuesto que me pidió. Van 200 tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el Mundo. Va el Demonio. Va la Carne. Y yo no sé cómo me irá con las trampas en que quedo, para pagarlo todo, a bien que, en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que usted me dé algo del charqui que le mando y. . . .! no me vuelva usted a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la Fortaleza". Y en otra: "Adiós mi amado compañero; estoy formando un derrotero hacia los patagones, para irme con varios amigos, si no salimos bien en la empresa de Chile". A fines de 1816, estaba San Martín "listo para la de vámonos", como él mismo lo dijo. El ejército de los Andes tenía 5.200 hombres, 10.000 mulas de silla y carga; 1.600 caballos de pelea para maniobrar en el llano; 600 reses en pie para ser faenadas en el camino; 900 tiros de fusil y carabina; 2.000 de cañón a bala; 2.000 de metralla y 600 granadas. Además todos los aprovisionamientos más necesarios para la campaña. Como le faltaron todavía mulas, escribió a Guido: "Si no puedo reunir las mulas que necesito me voy a pie . . . Es menester hacer el último esfuerzo en Chile pues si ésta la perdemos todo se lo lleva el diablo.([[3]](#footnote-3)).*

**El cruce de los Andes**

Con el apoyo político para su proyecto, San Martín comienza los preparativos de la empresa. La maestranza estaba a cargo de fray Luis Beltrán, quien dejó los hábitos y, comandando trescientos trabajadores, fundió cañones, balas, granadas y preparó todos los implementos necesarios para la difícil marcha. La armería estaba a cargo del mayor De la Plaza y la fábrica de pólvora la dirigía el mayor ingeniero José Antonio Álvarez Condarco. Para los uniformes, Beltrán construyó una tejeduría y una tintorería para proveer los paños que las damas de Mendoza luego cosían.

El Director Supremo, ya instalado en Buenos Aires, el día 1° de agosto promueve al entonces coronel mayor San Martín al grado de General en Jefe del Ejército de los Andes, acuñando el nombre con que se conocería al ejército libertador de la mitad de América del Sur. Luego aumentó la asignación para dicho ejército a 8.000.- pesos mensuales.

*Aspectos Económicos-Financieros de la campaña sanmartiniana*

En una de sus cartas, San Martín le decía a Godoy Cruz que Buenos Aires debía ser "el centro de recursos para este ejército". En otra le confesaba que era necesario comprender que si la guerra continuaba dos años más, no habría dinero con que hacerla, y faltando éste, la ruina era segura. Para evitar esa situación sostenía que era menester pensar "no en pequeño como hasta aquí, sino a lo grande".[...] La situación económico-financiera del Estado a partir de 1816, era de lo más delicada. San Martín apremiaba al Director Supremo con sus constantes pedidos. Pueyrredón le decía al Gran Capitán:

*"Ud. me pide muchas cosas; y yo estoy ahogado por que no tengo fondo con que proporcionarlas; sin embargo, me esforzaré a todo, y estarán prontos también los treinta mil pesos en plata para la caja de ese ejército a principios de octubre". También le expresaba "la escasez apura a Ud. y a mí me desespera: no hay aquí arbitrios: yo no he podido tomar un peso de mis sueldos para que no falte el alimento a las tropas y demás que trabajan para el estado" y terminaba su misiva con estas significativas palabras: "todos claman y yo me ahogo entre apuros".* ***(****[[4]](#footnote-4)).*

En septiembre de ese año, traslada su ejército, que se componía de 4.000 hombres, al campamento del Plumerillo, Mendoza, donde los soldados y los jefes se entrenan para el combate. Desde allí se completaron los últimos pertrechos necesarios.Pueyrredón, que era Director Supremo, y el Congreso de Tucumán, o éste por medio de aquel, pudo proporcionar a San Martín algunos recursos en dinero, pero las arcas estaban exhaustas y sabía muy bien el gran soldado que había él de ingeniarse para allegar cuanto podía ser necesario, y tuvo la habilidad, después de ganarse las simpatías de las poblaciones cuyanas, en especial, las de los mendocinos, de allegar cuanto le era necesario. Se conservan los originales de algunos de sus pedidos o de sus órdenes, correspondientes a los postreros meses de 1816 y enero de 1817, pedidos de San Martín***:***

*En la necesidad de apelar únicamente a los recursos de esta benemérita Capital y demás pueblos de la provincia, casi para la mayor parte de los auxilios del Ejercito, pongo en la consideración de V. S., que debe exigirse al vecindario, 1.000 recados o monturas completas de regular uso y el mayor número posible de carnero, ponchos, jergas, ristras o pedazos de éstos, pues no importa que sean viejos. Pueden admitirse recados, aunque les falte freno, con tal de que tengan riendas". Junio 7 de 1816. "Se necesita exigir del vecindario 1.000 monturas y cantidad indefinida de jergas y ponchos para el ejercito". 27 de septiembre de 1816. "Espero que V. S. se sirva dictar sus providencias para que se recojan 700 camisas, 715 pares de pantalones de bayetilla y 200 bolsas de lonilla para cartuchos de cañón que se ha repartido entre el vecindario para que las cosas". 27 de septiembre de 1816. "Relación de los enseres y útiles que se han entregado al Ejercito de los Andes en la fecha: 795 cueros de carnero, 209 lomillos, 116 cinchas, 33 pares de riendas, 291 ponchos, 74 jergas, 43 frazadas, 26 badanas blancas, 11 piezas de lienzo azul o tucuyo, 1 pieza de brin, 40 varas de picote o bayeta blanca, 58 hachas y 18 piedras de afilar". Mendoza, 3 de octubre de 1816. "Para la mantención de las cabalgaduras, arreas y ganados vacunos que debe servir al Ejército, se necesitan 1.200 cuadras de alfalfa, además de las 315 que ya posee el Estado. Espero que V. S. se sirva tomar las disposiciones del caso para que el vecindarios nos provea de este importante auxilio". 10 de octubre de 1816. "Una sección del Hospital Militar necesita, por lo menos, dos baños, que pueden hacerse con una pipa [ tonel ]. Espero que V. S. se sirva exigirla de donativo". 16 de Octubre de 1816. "Para cumplir la promesa hecha al Cacique Pehuenche Neicuñan de una media levita de pañete encarnada, con un galón, espero que V. S. se sirva mandar construirla por cuenta del Estado". 16 de octubre de 1816. "Para acampar las tropas que vienen de Buenos Aires, he dado al campo la capacidad que permiten nuestros apuros, pero necesitamos gran cantidad de totora; espero se sirva pedir al vecindario cuantas arrias tengan para su conducción". 8 de Octubre de 1816. "Para los trabajos de la Maestranza, se necesita gran cantidad de becerros. Espero que V. S. se sirva disponer la entrega de todos los que haya almacenado en la Aduana". 8 de noviembre de 1816. "Tres piezas de paño azul que hay en la Aduana, se necesitan para vestuario de la tropa. Espero la orden de V. S.'. 13 de noviembre de 1816. "Espero que V. S. imparta las órdenes necesarias para que todas las carnicerías de la ciudad y suburbios lleven, a la Maestranza, todas las astas de las reses que matan". 14 de noviembre de 1816. "Sería oportuno exigir de los comerciantes toda la orilla de las piezas de paño que tuvieren para aplicarlas a tirantes de los 2.000 pares de alforjas que se han construido para el Ejército". 21 de Noviembre de 1816. "Recuerdo a V. S. la necesidad de acopiar el mayor número posible de los desperdicios de jergas, ponchos, pieles de carnero y demás artículos aparentes para el auxilio de la tropa en su marcha por la Cordillera". 1 de noviembre de 1816. "Se necesita tomar a flete 12 carretas para conducir el carbón de Jocolí para la Maestranza, necesidad que pongo en consideración de V. S.". 4 de diciembre de 1816. "Se necesita coser, a la brevedad posible, 500 camisas, cuyos cortes envío a V. S., para que se sirva repartir el trabajo entre el vecindario". 19 de diciembre de 1816. "Calculadas las cargas de municiones, resulta que hay un déficit que V. S. se servirá integrar, exigiendo por mitad a las provincias de San Juan y Mendoza". 20 de diciembre de 1816. "No hay pasto para la tercera parte de ganado. Ruego a V. S. se sirve ordenar que todos los potreros se pongan a servicio del Estado hasta la partida del Ejército". 24 de diciembre de 1816. "Sírvase V. S. mandar recoger toda la piedra pómez que haya en este vecindario para la limpieza del armamento". (nota).- Si en las casas hay destiladeras rotas, serían muy útiles para el mismo fin". 26 de diciembre de 1816. "Urge acopiar cuanta cebolla hubiera en Mendoza, para proveer al Ejército, como medio de combatir la puna". 28 de diciembre de 1816. "Si, como lo espero, entramos felizmente a Chile, en cualquier provincia la explotación de minas exigirá gran cantidad de azogue, artículo que no posee aquel país. San Luis lo tiene, por lo que espero que V. S. imparta órdenes para que, trayéndolo a esta capital, esté listo para pasarlo a Chile". 10 de enero de 1817. "Quedo impuesto de haber llegado a San Juan, 340 cueros de los 400 que se habían pedido". 10 de enero de 1817. "La Ordenanza veterana que ocupa el Ilustre Cabildo, debe reunirse al Ejército. V. S. se servirá ordenarlo así. 17 de enero de 1817. ([[5]](#footnote-5))*

El día 5 de enero de 1817, el ejército se dirige formado hasta Mendoza donde, en presencia de las autoridades y del pueblo, juran la bandera celeste y blanca del ejército y como patrona, a la Virgen del Carmen.San Martín ocultaba el punto por donde cruzarían la cordillera y hacía llegar a Marcó del Pont rumores de distintos posibles pasos, insinuaba que cruzaría por el sur y luego hacía correr rumores de que atacaría por el norte con el objetivo de dividir sus fuerzas y lograr una sorpresa.

Todo estaba listo en el Plumerillo para cruzar el ejército de 4000 hombres, con sus caballos cañones municiones y víveres para un mes. Dos divisiones, al mando del general  Soler y O´Higgins cruzarían por el Paso de los Patos. Otra, al mando de Las Heras, debía marchar por el camino de Uspallata con la artillería. Una división ligera al mando de Juan Manuel Cabot cruzaría desde San Juan por el Portezuelo de la Ramada y apoderarse de Coquimbo. Otro destacamento ligero debía cruzar desde La Rioja y ocupar Copaipó cruzando la cordillera por el paso de Vinchina. Por el sur, el capitán Freyre penetraría por el Planchón para apoyar a las guerrillas chilenas.

Durante la segunda mitad de enero partieron las distintas divisiones llevando instrucciones secretas. Las órdenes eran que todos aparecieran simultáneamente sobre el territorio chileno entre el seis y el ocho de febrero.

San Martín envió un parte al Director Pueyrredón, ya desde el lado chileno de la cordillera:

*El tránsito de la Sierra ha sido un triunfo. Dígnese V. E. figurarse la mole de un exército moviéndose con el embarazoso vagage de subsistencias para quasi un mes, armamento, municiones, y demas adherentes por un camino de cien leguas, cruzado de eminencias escarpadas, desfiladeros, travesías, profundas angosturas, cortado por cuatro cordilleras; en fin donde lo fragoso del piso se disputa con la rigidez del temperamento. Tal es el camino de los Patos que hemos traído…*

En efecto, a las dos de la tarde del 8 de febrero, las dos columnas principales ocupaban los pueblos de San Antonio de Putaendo y Santa Rosa de los Andes despejando el camino hacia el Pacífico.

*Batalla de Chacabuco*

A la madrugada del día 12 de febrero de 1817, las columnas comenzaron la ascensión de la cuesta de Chacabuco, tomando la división de Soler por la derecha y la de O'Higgins la de la izquierda. La resistencia era sostenida y el combate resultaba indefinido hasta que, cerca del mediodía, llegó el ala de Soler, al trote y a la carga, lo que definió la batalla. Los realistas dejaron en el campo 500 muertos, 600 prisioneros y mucho armamento. Los patriotas perdieron 12 hombres y tuvieron 120 heridos. Los realistas huyeron en desorden a Santiago pero no atinaron defensas, Marcó del Pont sólo pensaba en escapar, mandó al puerto de Valparaíso sus pertenencias y alistó sus cosas para la huida.

El 14 de febrero, San Martín entró triunfal a Santiago de Chile. El cabildo se reunió el día 18 aclamando al Libertador como gobernador de Chile. Renunció a ese honor y fue entonces electo O´Higgins Director Supremo del Estado de Chile.

Esta victoria, en territorio chileno,  trajo alivio en Buenos Aires. La situación para los patriotas seguía siendo difícil: la ciudad de Montevideo había sido ocupada por un ejército Portugués, el ejército del Norte retrocedía hacia Jujuy, como lo había previsto San Martín, y el Gobernador de Salta, Martín Güemes resistía. La victoria de Chacabuco cambió la suerte de la América del Sur y a partir de este momento los realistas comenzaron su repliegue. Los que pudieron escapar, se retiraron a marcha forzada hasta la fortaleza de Talcahuano, al sur de Chile. Resistieron allí un sitio de las tropas patriotas que duró todo el año 1817.

Se creó entonces el Ejército Unido, formado por el de Chile, y el Ejército de los Andes. O´Higgins comandaba el ala Chilena y San Martín era el General en Jefe de Todo el Ejército.  
Siguiendo con su plan continental, San Martín sabía que sin el dominio de mar, no era posible dominar Chile y Perú porque la costa tenía bastiones como el Callao o Talcahuano que eran fácilmente abastecidos de víveres, soldados y munición. Al mes de la batalla de Chacabuco, cruzó nuevamente la Cordillera, llegó de incógnito a Buenos Aires para evitar los festejos y las demostraciones populares a las que no era afecto, y negoció con el Director Supremo el envío de una misión a Londres con el objeto de crear una escuadra para dominar las costas del Pacífico y quebrar el dominio realista en esos mares. El Ingeniero Álvarez Condarco viajó a Londres para supervisar la compra de las naves mientras Álvarez Jonte buscaba marinos que comandaran dicha escuadra.

*Cancha Rayada y Maipú*

La noche del 19 de marzo el ejército realista avanzó por la planicie de Cancha  Rayada sorprendiendo a las fuerzas de O´Higgins en la oscuridad. Los patriotas se defendieron valientemente hasta que el Director fue herido en el brazo. Entonces las fuerzas del Ejército Unido retrocedieron en desorden perdiendo todo el parque y la artillería. El mando fue asumido entonces por el coronel Las Heras que organizó una retirada a hacia la capital

La derrota de Cancha Rayada, fue contrarrestada en el inmediato avance hacia el rio Maipú. El ejército patriota estaba desplegado a diez kilómetros de Santiago. El 5 de abril las avanzadas comunicaron que los realistas marchaban en masa hacia el camino que une Santiago con Valparaíso. Los patriotas avanzaron hacia las posiciones realistas y entraron en encarnizado combate. Los realistas resistieron a pie firme durante varias horas pero luego comenzaron a replegarse, terminado derrotados. Pocos días después de la victoria de Maipú, San Martín emprende el camino a Buenos Aires llegando silenciosamente. No obstante ello, el Director Supremo, Pueyrredón, prepara una recepción pública en el Congreso que se realiza el 17 de mayo, en honor al héroe de Chacabuco y Maipú. El objetivo del viaje era apurar la disposición de los fondos necesarios para crear y mantener la flota del Pacífico, que era la única manera de evitar el abastecimiento de los puertos realistas, y la  reconquista de Chile. Una vez dominado el mar, el camino al Perú estaba despejado. Las reuniones secretas tuvieron lugar en la quinta que Pueyrredón tenía en de San Isidro. Una vez logrado el apoyo, San Martín quiso volver nuevamente a Chile pero quedó detenido en Mendoza debido a las grandes nevadas en la cordillera. Allí recibe notificación de Pueyrredón diciendo que el empréstito de 500.000 pesos, necesario para equipar a la flota era imposible de lograr.

Es entonces, que desde Mendoza, envía su renuncia como general del Ejército Unido a los directores Pueyrredón y O´Higgins (4 de setiembre de 1818). Pocos días después recibe una comunicación del Ministro de Guerra autorizándolo a girar hasta la suma convenida para crear la flota.

*Sucesos del año 1819*

 En enero, las tropas patriotas al mando del general Balcarce, que sumaban más de 3000 hombres, se dirigen al sur de Chile, para reforzar a las fuerzas de Zapiola, que hostigaban a las del coronel realista Sánchez. Ante el avance de Balcarce, luego de algunas escaramuzas, los realistas se retiran  nuevamente hacia el sur, a las tierras de los indios araucanos, encerrándose en la plaza de Valdivia. Balcarce da por terminada la campaña, pues por tierra era imposible transportar allí grandes ejércitos, y regresa a Santiago.

Ese mismo mes de enero partía la flota chilena al mando de Cochrane. En febrero bloquean el Callao, puerto de Lima, donde se hallaba la flota española del Pacífico,  protegidas por los cañones de la fortaleza.

El Director Pueyrredón solicita que las tropas de los Andes se preparen para marchar a la Capital. San Martín cruza la cordillera con una parte de las fuerzas hacia Mendoza, dejando otra parte en Chile, listas para marchar en cualquier momento. Por otro lado se produce la sublevación de los caudillos provinciales López, de Santa Fe y Ramírez, de Entre Ríos, apoyados por los Portugueses que ocupaban la Banda Oriental, y levantando las banderas del federalismo, amenazaban el gobierno unitario de Buenos Aires. El Director Supremo ordena a los ejércitos del Perú, al mando de Belgrano, y al ejército de Los Andes para que marchen a defender Buenos Aires. Belgrano marcha hacia Córdoba y, por correspondencia de San Martín que apela al espíritu patriótico de López, consigue un armisticio con que despeja por el momento  la amenaza. La presencia del Libertador en Cuyo impide que la provincia se pliegue a los Disidentes.

En Chile, desencuentros internos entre los patriotas quedó testimoniado en la siguiente carta de puño y letra de San Martin al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata:

El 13 de marzo de 1819, San Martín expresa en carta al caudillo oriental José Gervasio de Artigas su preocupación por la guerra civil declarada entre Santa Fe, la Banda Oriental y Buenos Aries:

Me hallaba en Chile acabando de destruir el resto de maturrangos que quedaban como se ha verificado e igualmente aprontando los artículos de guerra necesarios para atacar a Lima, cuando me hallo con noticias de haberse roto las hostilidades por las tropas de usted y de Santa Fe contra las de Buenos Aires. (…)*"Mi más apreciable paisano y señor: no puedo ni debo analizar las causas de esta guerra entre hermanos. Y lo más sensible es que siendo todos de iguales opiniones en sus principios, es decir, de la emancipación e independencia absoluta de la España. Pero sean cuales fueran las causas, creo que debemos cortar toda diferencia y dedicarnos a la destrucción de nuestros enemigos, los españoles, quedándonos tiempo para transar nuestras desavenencias como nos acomode, sin que haya un tercero en discordia que pueda aprovecharse de estas críticas circunstancias.*  ***Cada gota de sangre americana que se vierte por nuestros disgustos me llega al corazón. Paisano mío, hagamos un esfuerzo, transemos todo, y dediquémonos únicamente a la destrucción de los enemigos que quieran atacar nuestra libertad.*** No tengo más pretensiones que la felicidad de la patria. En el momento que ésta se vea libre renunciaré el empleo que obtenga para retirarme; mi sable jamás se sacará de la vaina por opiniones políticas *teniendo el consuelo de ver a mis conciudadanos libres e independientes.* (José de San Martín)

El mismo día, 13 de marzo de 1819, también se dirige a Estanislao López, gobernador de Santa Fe, intentando conciliar las desavenencias internas:

Unámonos, paisano mío, para batir a los maturrangos que nos amenazan: divididos seremos esclavos: unidos estoy seguro que los batiremos: hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares y concluyamos nuestra obra con honor**. *La sangre americana que se vierte es muy preciosa y debía emplearse contra los enemigos que quieren subyugarnos. El verdadero patriotismo, en mi opinión, consiste en hacer sacrificios: hagámoslos, y la patria, sin duda alguna, es libre, de lo contrario seremos amarrados al carro de la esclavitud.* *Transemos nuestras diferencias; unámonos para batir a los maturrangos que nos amenazan y después nos queda tiempo para concluir de cualquier modo nuestros disgustos en los términos que hallemos por convenientes sin que haya un tercero en discordia que nos esclavice. (****[[6]](#footnote-6)****)***

Un año más tarde, antes de embarcarse en la expedición para dar libertad al Perú, San Martín se dirige a los habitantes de las Provincias Unidas en proclama del 22 de julio de 1820**:**

Compatriotas: voy a emprender la grande obra de dar libertad al Perú, mas antes de mi partida quiero deciros algunas verdades  que sentiría las acabaseis de conocer por experiencia. (…) Vuestra situación no admite disimulo***; diez años de constantes sacrificios sirven hoy de trofeo a la anarquía***; la gloria de haberlos hecho es mi pesar actual cuando se considera su poco fruto. ***Habéis trabajado un precipicio con vuestras propias manos y acostumbrados a su vista, ninguna sensación de horror es capaz de deteneros.***

En junio renuncia  Pueyrredón y es remplazado por Rondeau, quien manda a llamar al general San Martín para combinar los planes de defensa de la Capital en caso de producirse el arribo de la expedición realista proveniente de Cádiz.

Después de la batalla de "Chacabuco", el Libertador envió un mensaje al gobierno de Buenos Aires en el que, entre otras cosas, se ocupó de decir que :

*Sin el auxilio que me han prestado los brigadieres Soler y O'Higgins la expedición no hubiera tenido resultados tan decisivos; les estoy sumamente reconocido, asimismo a los individuos del estado mayor cuyo segundo jefe el coronel Beruti me acompañó en la acción y comunicó mis órdenes, así como lo ejecutaron a satisfacción mía mis ayudantes de campo el coronel D. Hilarrión De La Quintana, D. José Antonio Alvarez, D. Antonio Arcos, D. Manuel Escalada, y D. Juan Obrrain.La premura del tiempo no me permite expresar a V.E. los oficiales que más se han distinguido, pero lo verificaré luego que sus jefes me pasen los informes que les tengo pedidos, para que sus nombres no queden en el olvido...en una palabra el eco del patriotismo resuena por todas partes a un tiempo mismo, y al Ejército de Los Andes queda para siempre la gloria de decir: en 24 días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad a Chile... (José de San Martín).*

En noviembre el Libertador recibe otra carta del Director anunciándole que debe concurrir a conversar con él por un asunto más importante que la insurrección del litoral. Se trataba de los proyectos monárquicos que una misión diplomática realizaba en Francia para coronar un príncipe Borbón.

San Martín presenta su renuncia al mando del ejército alegando motivos de salud, los facultativos le prescriben baños termales en Cauquenes, en Chile. En Buenos Aires rechazan su renuncia diciendo que tiene licencia para mejorar su salud como General de la Provincias Unidas.

Cuando San Martín se reponía en Chile de sus dolencias, en  Buenos Aires, el Director Rondeau era derrotado en la batalla de Cepeda, el día 1° de febrero. No había más autoridad nacional y cada provincia tenia un gobierno autónomo y sus propias tropas. El ejército de los Andes se encontraba en Chile y la autoridad que lo había formado y a quién respondía estaba disuelta.

San Martín había escrito su renuncia, y, alegando que el Director Supremo, de quién su autoridad dependía, estaba depuesto, era el deber de los oficiales elegir a su nuevo jefe. Si embargo los oficiales consideraron que el mando de su jefe no había caducado pues: "la autoridad que recibió el general de los Andes para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país no ha caducado ni puede caducar, pues su origen, que es la salud del pueblo, es inmudable."

Esta fórmula es votada por los oficiales unánimemente, y luego se redacta el documento que se conoce como Acta de Rancagua, que fue firmada por todos, y que por más de 50 años permaneció secreta.

*Expedición al Perú*

Cuando San Martín se dispone a embarcar el ejército para completar la última fase de su plan continental, América era el único lugar donde la llama de la libertad ardía.

Chile y el Río de la Plata estaban emancipados de hecho luego de Chacabuco y Maipú. En el norte, Bolívar expulsaba a los realistas de Nueva Granada y los acorralaba en Venezuela. La flota de Chile dominaba el Pacífico y los realistas sólo ocupaban Quito y Perú. Los Gobiernos de Estados Unidos y el de Inglaterra comenzaban a demostrar interés en reconocer la independencia de las repúblicas de Sudamérica.

El ejército combinado estaba contaba con 4500 hombres, pertenecientes al ejército de los Andes y al ejército chileno.

El Gran Capitán debió emprender la Campaña al Perú no sólo con muy escasos recursos y con débil apoyo político, sino también con una salud absolutamente quebrantada, hecho que había estado presente a lo largo de toda la Campaña de Chile y que, en esos momentos, se había agravado.

A comienzo de noviembre desembarca el ejército en la localidad de Huacho, al norte del Callao. Días más tarde, Cochrane, en una acción muy audaz, arrebata la nave insignia española, Esmeralda, fondeada en el puerto del Callao y bloquea la bahía. Desde ese momento los realistas no pueden ser abastecidos por mar.

San Martín fortifica su posición en Huacho y comienza su intento de sitiar Lima. Sigue con sus trabajos de inteligencia: arma a los rebeldes que se organizan para asolar  los alrededores de la Capital. San Martín estrecha el cerco a la ciudad de Lima. A su vez inicia negociaciones de paz, envía delegados a la hacienda de Punchauca, cerca de Lima, a fines de abril de 1821. El 10 de julio por la tarde, entró San Martín a Lima con traje de paisano, para no ser reconocido, mientras los realistas salvaban el resto de su ejército internándose en los valles de la cordillera. Todavía una guarnición de 2000 hombres resistía el sitio en la fortaleza del Callao.

Mientras esto sucedía en Lima, Bolívar vencía a los realistas en la Batalla de Carabobo, 24 de junio, y el 29 entraba triunfante en Caracas. El cerco estrechaba a los realistas tanto por los ejércitos del norte como por los del sur. El 28 de julio se proclama la independencia del Perú.

*Guayaquil*  
 Bolívar entró en Guayaquil el 11 de julio de 1822 y al día siguiente la ciudad incorporó la provincia a Colombia. San Martín se embarcó desde el Callao hacia ese puerto, llegando a la mañana del día 25 de julio. El libertador del norte le ofrece al Protector del Perú su hospitalidad y lo aloja en una espléndida residencia donde lo espera el día 26. Allí San Martín recibe la visita de las corporaciones de la ciudad que le brindan un cálido recibimiento. Cuando los libertadores quedaron solos conferenciaron durante algo más de una hora.

Por muchos años ninguno de los protagonistas aclaró en forma directa los temas tratados durante la entrevista. Sin embargo, los diferentes testigos y los documentos escritos permiten establecer que ninguno de los libertadores estuvo satisfecho con el otro. San Martín pretendía la unión de los ejércitos del sur y del norte para concluir la guerra. Comprendía que era su persona la que molestaba a Bolívar y que los ejércitos de Colombia no pasarían al Perú mientras él estuviera allí.

*Abdicación del Protector del Perú*

El 20 de setiembre se inaugura el primer congreso constituyente del Perú. Ese día San Martín entrega su título de Protector. Pronuncia un discurso de despedida y se retira.

Así terminó la vida pública del Libertador. Esa misma noche del 20 de setiembre se embarcó en el bergantín Belgrano con rumbo a Chile. De allí, San Martín se traslada a Mendoza, a su chacra, donde tiene la noticia del derrocamiento de O´Higgins. El 3 de agosto de 1823 muere su esposa, Remedios de Escalada. Parte entonces para Buenos Aires donde se encarga de su hijita Mercedes. El 4 de diciembre llega a la ciudad y permanece hasta el 10 de febrero de 1824 cuando se embarca hacia Francia. Rivadavia y sus secuaces, que expresaban los intereses de la naciente oligarquía porteña vinculada a Inglaterra, se ocuparon de conspirar en su contra hasta hacerlo abandonar el continente rumbo a Europa.

En 1829 regresa a Buenos Aires pero encuentra un clima hostil y permanece en Montevideo. Poco tiempo después regresa a Europa para no volver nunca más. Falleció el 17 de agosto de 1850 en la localidad de Boulogne-sur-Mer a la edad de 72 años. Su nombre es sinónimo de entrega a la Patria, por lo que se engrandece cada vez más su accionar, para la Historia Nacional y continental.-

**Bibliografía**

Academia Nacional de la Historia. El Diario y documentación de la misión sanmartiniana de Gutierrez de la Fuente en 1822. T.II. Buenos Aires. 1978.

Archivo General de la Nación Argentina. Documentos de la Guerra de Independencia. Tomo II. Buenos Aires. 1935.

Archivo San Martín. Tomo I y II. Buenos Aires. 1910.

Efraín U. Bischof. San Martín en Córdoba. Dirección de Historia, letras y ciencias. Provincia de Córdoba. 1978.

Guillermo, Céspedes. La Independencia de Ibero América. La lucha por la libertad de los pueblos. Biblioteca Iberoamericana. Anaya. Madrid. 1988.

Jaime, Delgado. La Independencia Hispanoamericana.  Instituto de Cultura Hispánica. Colección Nuevo Mundo. Madrid. 1960.

Editorial de Belgrano*.* Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850), Buenos Aires. p. 76. 1982.

Melchor, Fernandez Almagro. La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1957.

Mario, Hernandez Sanchez Barba. América Americana 1. Vol 4. Historia de América. Ed. Alambra. Madrid. 1988.

Ricardo, Levene. Lecciones de historia argentina*,* 2 vols., Buenos Aires. 1943.

John, Lynch. Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Ariel. Barcelona. 2001a

John, Lynch. América Latina, entre colonia y nación. Crítica. Barcelona. 2001b.

Carlos, Malamud. Historia de América. Alianza. Madrid. 2005.

Bartolomé Mitre. Historia de Belgrano y de la independencia Argentina. Buenos Aires.1887.

Francisco, Morales Padron. América Hispana. Hasta la creación de nuevas naciones. Vol 14. Historia de España. Gredos. Madrid. 1986.

Luis, Navarro García, (Coord.). Historia de las Américas. Vol III. Alhambra Longman. Universidad de Sevilla. Sociedad Estatal para el Quinto Centenario. Sevilla. 1991.

Vicente, Palacio Atard. La España del siglo XIX.1808-1898. Espasa Calpe. Madrid. 1978.

José María, Paz. Memorias póstumas. Ed. Emecé, Buenos Aires. 2000.

Fuentes de internet:

[www.elhistoriador.com.ar](http://www.elhistoriador.com.ar)

Diario Clarín. Ediciones Especiales. Los documentos del cruce. Cartas de San Martin. [en línea]

<http://old.clarin.com/diario/especiales/sanmartin/i_car.htm> (Consulta: 25 de Junio de 2012].

**Dra. Renee Isabel Mengo**

Cátedra: Historia Social Contemporánea

Escuela Ciencias de la Información

Universidad Nacional de Córdoba-Argentina

Cba, Noviembre de 2012

1. . Diario Clarin,com. Especiales. Documentos del cruce. [En Línea].

   <http://www>. clarin.com/diario/especiales/sanmartin/i\_bio.htm. [Consulta: 5 de mayo de 2012] [↑](#footnote-ref-1)
2. .El Congreso de Tucumán y la declaración de la Independencia. Carta al Diputado por Mendoza, Godoy Cruz. Mendoza, 12 de abril de 1816. Editorial Santillana. Historia Argentina. Pp: 92-93. Buenos Aires. 2001. [↑](#footnote-ref-2)
3. . Busaniche, José Luis. San Martín vivo. Bs. As. Eudeba, 1963. Serie del Siglo y Medio N57, Pp. 52 y 53. [↑](#footnote-ref-3)
4. . Alfredo Estévez y Oscar Horacio, Elia. Aspectos Económicos-Financieros de la campaña sanmartiniana. 1961. Buenos Aires. Pp. 7-9. [↑](#footnote-ref-4)
5. .Guillermo Furlong. S. J. El Paso de los Andes. Buenos Aires, Argentina Edición 1967 Pp. 48, 49, 50, 51, 52 y 53***.*** [↑](#footnote-ref-5)
6. . Marzo de 1819. San Martín le envió esta carta A Estanislao López, Gobernador de Santa Fe. [↑](#footnote-ref-6)